



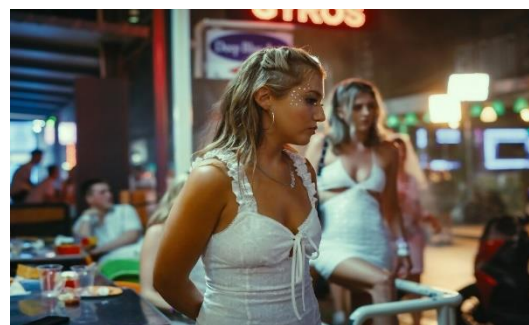
How to Have Sex: una radiografía del consentimiento (Molly Manning Walker, Reino Unido, 2023)

Por Cristina Rosales García
Universidad de Málaga (UMA)

Reino Unido 2023. T. O. How to Have Sex.. Productoras: British Film Institute, Film4 Productions, Wild Swin Films. Dirección: Molly Manning Walker. Guion: Molly Manning Walker. Música: James Jacob. Fotografía: Nicolas Cannicconi. Intérpretes: Mia McKenna-Bruce, Lara Peake, Enva Lewis, Samuel Bottomley, Daisy Jelley, Eilidh Loan, Shaun Thomas. Duración: 91 min.

A pesar de lo que pueda sugerir el título, *How to Have Sex* no es ese

manual de iniciación a las relaciones sexuales que parece. Ganadora de la sección *Un Certain Regard* en el Festival de Cannes del año pasado, la película, ópera prima de la británica Molly Manning Walker, confronta la disparidad entre nuestras expectativas del sexo —especialmente de aquellas que tenemos de adolescentes, cuando éste es aún un mundo ajeno, que despierta curiosidad y temor a partes iguales— y el acto en sí mismo. Se trata de un auténtico ejercicio de exploración de las zonas grises del consentimiento, concepto que se ha convertido en los últimos años en objeto de simplificación en los medios de comunicación, de los límites del deseo y, sobre todo, de los diferentes mecanismos de la cultura de la violación que permean a los hombres desde la infancia, amparados siempre por un sistema cisheteropatriarcal cuyos engranajes parecen no oxidarse con el paso del tiempo.



La historia sigue los pasos de Tara (Mia McKenna-Bruce, cuya

DOI: <https://doi.org/10.1344/fh.2024.34.1-2.612-615>

Copyright © 2024 Cristina Rosales García

Copyright de la edición © FilmHistoria Online, 2024. Todo su contenido escrito está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir bajo la misma licencia 4.0.

interpretación le granjeó el BAFTA a la mejor estrella emergente), Em (Enva Lewis) y Skye (Lara Peake), un grupo de amigas que, tras finalizar los exámenes de acceso a la universidad, viaja a Malia, en la isla de Creta, para disfrutar del que esperan sea el mejor verano de sus vidas. Las noches cargadas de alcohol y excesos dan paso a mañanas de resaca confinadas en su apartamento vacacional; dos caras de la misma moneda que conforman el microcosmos turístico en el que se han convertido tantas ciudades europeas en los últimos años. Sin embargo, la insistencia con la que Skye y Em presionan a Tara para perder la virginidad con uno de los chicos que ha conocido durante el viaje no hace más que propiciar un estado constante de inseguridad en la joven.



Tara se mueve a lo largo del filme entre la vergüenza y la duda:

primero, por no haber tenido relaciones sexuales y verse presionada no sólo por el estigma social, sino por sus mejores amigas; y segundo, por haber sufrido repetidas violaciones, fruto de la insistencia de Paddy —uno de los chicos nuevos del grupo— y de la búsqueda desesperada de pasar ese rito de iniciación a la adultez que es el sexo para muchas chicas adolescentes. A partir de aquí, la cinta toma un rumbo totalmente distinto, igual que su protagonista, que, a pesar de no reconocerse como víctima en un principio, en parte por su inexperiencia, cambia drásticamente, porque la diversión desaparece en aquella playa donde su cuerpo yace paralizado ante las embestidas de su agresor. En su lugar, la sombra del recuerdo se alarga, incisiva, hasta arañar la espalda de Tara.



Molly Manning Walker explora la sexualidad femenina a través de la mirada femenina en una ficción que funciona como espejo de la realidad femenina. Y es quizá aquí donde radica la verosimilitud del relato, en la ruptura de la *male gaze* tan presente en películas *coming of age* que repiten



ese mantra de «alcohol, sexo y drogas» como *Spring Breakers* (2012), dirigida por Harmony Korine. La británica destaca de forma brillante no sólo el horror del acto en sí mismo, que ella muestra de forma magistral fuera de cámara, sino también de lo que viene después: la dificultad de nombrar, el silencio que nace de la vergüenza y envuelve a la víctima, la presión por normalizar lo común, el miedo a la reacción. Se construye entonces un relato contra los mecanismos que promueven y sustentan la cultura de la violación y ataca directamente a un sistema aparentemente incapaz de entender la ética del consentimiento. Lo que no se nombra no existe y no es hasta el final, cuando el grupo de amigas está ya en el aeropuerto para coger el avión de regreso a casa, que la protagonista no es capaz de verbalizar

lo que le ha ocurrido. La mirada grave de Em ante su confesión sirve de pantalla a una Tara que va tomando conciencia de sí misma, mientras que Skye, ajena a todo esto, ignora la violencia, individual y sistemática, que atraviesa el cuerpo de su amiga.



Una vez finalizada, el título de *How to Have Sex* adquiere otro sentido, otra dirección, el de crítica mordaz a un sistema que trata como tabú el tema del sexo para no tener que enseñar educación sexual y seguir perpetuando las muchas y diversas formas de violencia que se perpetran dentro del

sexo y que afectan, mayoritariamente, a las mujeres —o a aquellos cuerpos leídos en femenino—. La problemática del consentimiento que aquí plantea Manning Walker es uno complejo, que va más allá del «solo sí es sí»; es uno que presiona a las adolescentes para tener relaciones sexuales sin enseñarles antes a entender su propio deseo. Y mientras el deseo femenino siga delimitado y supeditado al masculino, el cuerpo de la mujer seguirá siendo recipiente de la violencia.